



# BEATO JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA – AÑO IV – mayo-junio – Boletín Nro. 21

[boletinjacintovera@gmail.com](mailto:boletinjacintovera@gmail.com)

## EL AÑO DE LAS VOCACIONES NOS COMPROMETE A SEGUIR TRABAJANDO POR LA CANONIZACIÓN DE DON JACINTO

Como Iglesia que peregrina en Uruguay no podemos dejar de pensar en aquellos que nos han precedido en la tarea de la evangelización. Por ello es fundamental tener siempre presente a nuestro primer pastor, el Patriarca de nuestra Iglesia, el Beato Don Jacinto Vera, para continuar por su senda. Es necesario que el “santo obispo” sea cada día más conocido e invocada su intercesión.

En este año dedicado a las vocaciones, es ineludible volver los ojos hacia él, que tanto luchó por el aumento del número de sacerdotes y el incremento de las comunidades religiosas. No escatimó esfuerzos y sacrificios para la formación de los seminaristas, la creación del Seminario y la edificación de un clero apostólico, virtuoso e ilustrado. Por eso hoy lo reconocemos con toda justicia como el “padre del clero oriental”.

Su beatificación, como uno de los acontecimientos más trascendentes de nuestra Iglesia en Uruguay, no debe ser solo un grato recuerdo, sino que debe iluminar la vida y compromiso cristiano de sacerdotes, religiosos y laicos. El trabajo por su canonización continúa, no podemos bajar los brazos, debemos seguir difundiendo, conociendo y amando este modelo de virtudes que Dios y la Iglesia nos han regalado.

Nadie debe sentirse excluido o excusarse de esta tarea, que es de todos. La canonización nos desafía a hacer todo lo que esté a nuestro alcance: comunicar las gracias recibidas (a la vice postulación de la causa o a este boletín); rezar pidiendo a Dios por la canonización de Don Jacinto y rezar invocando su intercesión; hacer memoria los 6 de cada mes, especialmente en la Eucaristía; dar a conocer más su vida; crear grupos de oración, reflexión y estudio; entronizar su imagen en nuestras iglesias, capillas, oratorios, casas; visitar y hacer conocer los lugares más relacionados con su presencia. También, difundir ampliamente este boletín y hacer llegar noticias de actividades en torno a nuestro beato.

Dios nos regaló este hombre santo, hombre de fe católica profunda, este sacerdote intrépido y trabajador, este obispo que puso los fundamentos de nuestra Iglesia. Los contemporáneos de él lo tuvieron por santo. A nosotros nos toca, luego del gran paso de su beatificación, seguir trabajando para que si Dios lo quiere y la autoridad eclesiástica lo juzga conveniente, pronto sea reconocido entre sus santos, para mayor gloria de Dios y de Jesucristo, y para edificación de la Iglesia.



# CONOCIENDO A DON JACINTO

## EL NACIMIENTO DE JACINTO VERA Y DURÁN

Jacinto Vera y Durán nació el 3 de julio de 1813 en medio del océano Atlántico, en el barco que traía a sus padres, que desde Canarias emigraban a estas tierras. Fue bautizado el 2 de agosto en la Parroquia Nossa Senhora do Desterro (hoy Catedral de Florianópolis, Santa Catarina), entonces perteneciente a la Diócesis de São Sebastião de Río de Janeiro.

Los padres de Don Jacinto nacieron y vivieron en la isla de Lanzarote, eran vecinos de Tinajo, una población de algunos centenares de habitantes. Dada la situación de conmoción que vivía la Banda Oriental —en plena revolución artiguista—, lugar donde pensaban radicarse, quedaron en Brasil y recién llegaron a estas tierras cuando Jacinto tenía entre dos y siete años, ya que no se sabe la fecha con exactitud. Sus padres, don Gerardo Vera y doña Josefa Durán y Martín, fueron trabajadores del campo, gente humilde y muy piadosa, que inculcó a Jacinto desde pequeño el amor a Dios. Jacinto era el cuarto de cinco hijos; los tres mayores —dos varones y una mujer— habían nacido en Canarias y una hermana menor nació en Santa Catarina.

El recuerdo del nacimiento en el océano es referido por el P. Luis Lasagna, superior de la primera comunidad de Salesianos que se instala en Uruguay. Al llegar, le escribe a Don Bosco y, en la semblanza que realiza sobre Don Jacinto, le cuenta sobre su nacimiento y origen: *“Monseñor D. Jacinto Vera, Vicario Apostólico del Uruguay, tiene por patria el Océano inmenso, porque nació a bordo de una nave que surcaba el Atlántico: sus padres son de Lanzarote, pequeña isla, o mejor, escollo que integra el grupo de Las Canarias”*.

Ya en la Banda Oriental, el padre de Don Jacinto arrendó una fracción de campo en Maldonado, en la zona del Abra del Mallorquín y después se trasladaron a Toledo, donde compró una porción de tierra. Allí, en la Capilla Ntra. Sra. del Carmen, llamada de doña Ana —dependiente

de la Parroquia San Isidro de las Piedras—, que quedaba a una legua y media de su casa, Jacinto recibió su primera comunión. Pero, la familia también iba a Montevideo y frecuentaba el Convento de San Francisco, donde acompañado por su madre Jacinto celebró por primera vez el sacramento de la reconciliación.

Gerardo Vera contribuyó con su trabajo y también con materiales a la construcción de la Casa de Ejercicios de Montevideo, tarea en la que lo acompañó su hijo Jacinto. Será, luego, precisamente allí que Jacinto, con 19 años, participando de una tanda de Ejercicios se descubre llamado por el Señor para el sacerdocio. Vivirá con sus padres, dedicándose a las actividades rurales, hasta los 23 años. Todos reconocerán el gran cariño que durante toda su vida Jacinto profesó a su padre y a su madre, con los cuáles fue sumamente bueno y afectuoso. También, esta experiencia de vida rural explica la simplicidad y naturalidad en el trato con la gente del campo, que lo va a caracterizar a lo largo de todo su ministerio, como cura y obispo “gaucho”.

De hecho, el recuerdo de su infancia y de los lugares donde se crió los mantendrá durante toda su vida, al punto que en su última misión, en Pan de Azúcar, donde lo encuentra la muerte, manifiesta su predilección por esos parajes y por sus pobladores: *“Mucho os agradezco, mi muy queridos hijos, las demostraciones de cariño, que me prodigáis. Diría que vosotros tenéis títulos para ser objeto de mi preferencia paternal, si esto pudiera caber en el alma de los padres, con respecto a los hijos. En estas inmediaciones me he criado y pasé mi niñez como vosotros; como vosotros he sido campesino, y he trabajado como vosotros trabajáis. Ya podréis, pues, imaginaros con cuanta satisfacción bendeciré vuestra vida y vuestros trabajos”*.

# GRACIAS RECIBIDAS

\*“En un merendero donde se da catequesis, el año pasado se repartieron estampitas y los niños pintaron imágenes de Jacinto Vera. Posteriormente, el 6 de mayo de 2023 fueron en peregrinación a la beatificación. El lunes siguiente, la tía de un adolescente de 15 años pidió oración e intercesión de Jacinto por su sobrino internado, con diagnóstico de tumor muy agresivo que le comprometía casi todo el pulmón y también había invadido la columna vertebral. Fue operado y quedó parapléjico, el pronóstico no era para nada bueno. El 13 de mayo, día de la Virgen de Fátima, se hizo un Rosario familiar en la capilla del merendero, pidiendo la intercesión del Beato Jacinto Vera. El niño siguió con el tratamiento donde ya se le había practicado la cirugía, y comenzó con quimioterapia y radioterapia. Luego de varios meses, pidiendo siempre la intercesión del Beato Jacinto Vera, recibe el alta oncológica. Actualmente se encuentra en su hogar, asiste al liceo y realiza rehabilitación en Teletón, con lo cual ha tenido grandes avances, al punto que no necesita silla de ruedas ni otro tipo de ayuda, pues ya camina por sus propios medios”.

\*“Hoy, a un año de la beatificación de Monseñor Jacinto Vera, agradezco la gracia concedida, por su intersección en las manos de profesionales médicos que permitieron que mi mamá continuara con vida, después de sufrir una grave oclusión en el esfínter esofágico. Mientras duró su atención en emergencia se estaba llevando a cabo la beatificación de Jacinto Vera. Gracias nuevamente Monseñor, porque mi madre se recuperó notoriamente”.

## EL BEATO JACINTO HOY

\*El pasado 6 de mayo, se celebró en todo el país por primera vez la memoria litúrgica del Beato Jacinto Vera. Fueron muchas y variadas las actividades desplegadas en esta jornada, que ya habíamos adelantado en el pasado boletín. Solo a modo de ejemplo destacamos la misa en la Catedral de Canelones, con la presencia de la reliquia que está recorriendo en este año vocacional toda la diócesis. De modo similar, en la Catedral de Florida se entronizó un cuadro del beato con reliquia. En la Diócesis de Tacuarembó se hizo presente la memoria de Don Jacinto en la reunión del presbiterio.

\*El día 14 de junio, en Roma, en el Colegio Pío Latinoamericano —lugar al que Don Jacinto envió a estudiar a sus primeros seminaristas enviados a Roma—, Mons. Alberto Sanguinetti brindó una conferencia titulada: “El Beato Jacinto Vera visto desde Roma”. Tengamos presente que Don Jacinto visitó

Roma en 1867 y luego en 1869-1870 con ocasión de su participación en el Concilio Vaticano I.

\*Recordamos aquellos lugares relacionados con la vida de Don Jacinto Vera, que son sitios privilegiados de peregrinación y oración ante sus reliquias corporales: Catedral de Montevideo, Catedral de Canelones, Parroquia Ntra. Señora del Carmen del Cordón, Parroquia de Pan de Azúcar. Acudamos a estos lugares, así como a tantos otros donde se han entronizado cuadros y/o reliquias del Beato Jacinto Vera.

\*Para compartir y enriquecernos entre todos de las noticias de actividades y de las gracias recibidas por intercesión de Don Jacinto, les pedimos comunicarlas al mail de este boletín: [boletinjacintovera@gmail.com](mailto:boletinjacintovera@gmail.com).

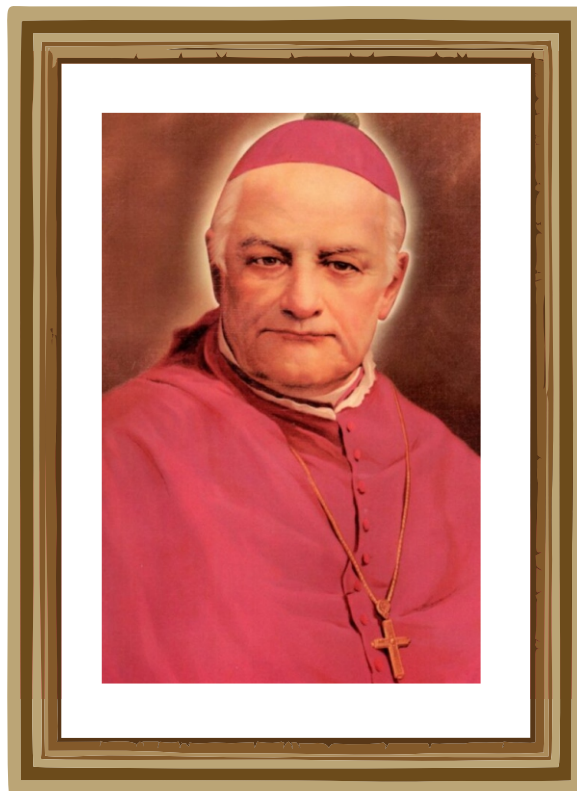


# ORACIÓN

**Dios, Padre nuestro,  
te rogamos por tu amado Hijo  
Jesucristo  
y por la intercesión de su  
Inmaculada Madre  
que glorifiques tu Nombre en el  
Beato Jacinto  
y le concedas ser reconocido entre  
tus santos,  
para alabanza de tu gloria  
y alegría del pueblo cristiano.**

**Dame, Señor, por su intercesión,  
la gracia que humilde y devotamente  
te pido (*breve silencio para  
pedir la gracia deseada*)  
y ayúdame a conformar mi vida  
según tu voluntad.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
Amén.**

Padre Nuestro  
Ave María  
Gloria



## ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

Al recordar y celebrar un nuevo aniversario del nacimiento de Don Jacinto, evoquemos sus palabras sobre el nacimiento y el tiempo que Dios nos regala para adquirir la eternidad:

“Esto es, amados católicos, en lo que se gozan los santos, lo que hace sentir mociones alegres al hombre que es justo. Esto es también el verdadero punto de vista en que debe contemplarse el tiempo, como el principio de nuestra felicidad... Nada hay sin nacimiento y no hay nacimiento sin tiempo propicio. La vida, la salud, los goces de la tierra, los bienes del cielo, la bienaventuranza eterna, todo pende del nacimiento; es preciso nacer para ir a la gloria. Ningún santo se alegraría en la eternidad si no hubiera nacido. ...El tiempo es una dádiva, es el más rico tesoro a que puede aspirar nuestra ansiedad. El tiempo nos hace herederos del cielo, hijos predilectos del Altísimo”.

**PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO  
PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS, dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto  
Vera: [jverapostulación@icm.org.uy](mailto:jverapostulación@icm.org.uy)  
MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior**